

Yolanda, tan valiente como experiente

Han sido varios los profesionales del Turf a los que hemos dedicado esta columna con el propósito de destacar sus virtudes, algunos de sus grandes triunfos, e incluso récords que han alcanzado a lo largo de su trayectoria. Es lógico y merecido; son, más allá de la presencia indispensable de los equinos, los grandes hacedores del deporte en todos los tiempos.

En la mayoría de los casos son gente que se hizo de abajo, comenzando como humildes peones o ayudantes para ir escalando posiciones siempre con gran sacrificio. El madrugón obligado de todos los días, por ende la necesidad de acostarse a tempranas horas, de renunciar a muchos compromisos sociales y, en el caso de los jinetes, la lucha contra el peso que es sin dudas uno de los mayores desafíos de la profesión.

Hoy, con motivo de sus recientes éxitos superando una racha muy adversa, vamos a hablar de Yolanda Dávila. Una joven compositora que ha sabido lucirse en las carreras más importantes, pero que tantas veces le ha tocado “bailar con el más feo”, sin que ello la amedrentara ni la llevara de regreso a su patria Argentina.

Pertenece a una familia de gente vinculada a las profesiones del Turf, si bien su padre siempre intentó oponerse a su condición de jocketa que también ejerce su hermano, Osvaldo. Alcanzó el título de jockey exhibiendo condiciones singulares y pronto fue una de las grandes amazonas del vecino país.

Su vida en la profesión está seguramente, vinculada en forma directa a Star and Stripes, ácida en el Haras El Candil y defensora del Stud Dulcinea, que fuera en su tiempo “Yegua del año”, mejor “3 años hembra” al ganar tres carreras de Grupo 1 como la Polla de Potrancas, el premio Palermo y Estrellas Juvenile, oportunidad esta última en la que fueron, con Yolanda en sus cruces, recibidos por una salva de aplausos en el podio. Star and Stripes es hija de Parade Marshal y una madre de gran nivel como Love for Sale, que también mandó a pistas a Not for Sale y a Off the Record, entre otros.

Ambas, Star and Stripes y Yolanda, continuaron su carrera en Usa donde la jocketa permaneció cuatro años para regresar a su país natal. Quiso el destino que Yolanda, sufriera una rodada en el Hipódromo de la Plata, a consecuencia de la cual recibió una patada en la cabeza de un equino, que hizo temer por su vida. Felizmente, también superó esa circunstancia.

Yolanda Dávila fue de las primeras en arribar al nuevo Maroñas. No exageramos si decimos que si habláramos en lenguaje de truco argentino, prácticamente llegó a nuestras tierras con la espadilla y el bastilla, al punto que el Haras De la Pomme la tenía entre su gente de confianza.

Conoció, en esa nueva etapa, el triunfo en todas sus formas. Sola o acompañada, sacó a pistas potrillos de primer nivel, ganó el Gran Premio Ramírez, exportó un caballo en elevada suma. Pero también conoció la otra cara de la moneda. La de la soledad, la de tener pocos caballos bajo su égida, seguramente hasta haya pensando, en algún momento, en volver a la Argentina.

Nunca se achicó. Quienes frecuentan las mañanas de ensayo saben de su presencia permanente, al igual que en las jornadas de carreras. Pero esa presencia tiene más valor todavía cuando está ausente el aliciente fundamental, el que da motivación, el que permite llenar la olla, el triunfo.

Hoy es noticia porque vuelve con frecuencia al podio. El Haras Philipson, que honra nuestro país criando en nuestras tierras y exportando productos uruguayos a distintas partes del mundo, le confió parte de su caballada radicándose firmemente en Maroñas, y la compositora les está respondiendo ya no solamente con victorias, fundamentales, sino manteniendo en muy buen estado a la caballada.

Y como tantas veces pasa en esta profesión, de la mano de un triunfo vienen nuevas promesas. Un hombre de Turf de toda la vida como sin dudas lo es Don Curccio, titular del Stud y harás Paraná Guazú, le confió a la Señora un potrillo interesante que acaba de adquirir en una reciente subasta.

¡Qué sigan los triunfos! La presencia de las damas en este deporte lo hace más popular, más amplio, más abierto. Y le da la jerarquía que ellas siempre aportan.